

4-23-8-28

10-2 8

CONTRA

R/21700

EL FUROR FILARMÓNICO,

Ó MAS BIEN

CONTRA LOS QUE DESPRECIAN

EL TEATRO ESPAÑOL,

Sátira.

SU AUTOR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LIBRARY OF THE
 GRANADA
 C
 001
 092
 (8)



Handwritten: 4418
 Stamp: MADRID 10 setiembre 1828

MADRID 10 setiembre 1828.

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

THE TUTOR

CONTRA POS

BY TEAL

DOX MARSH

IMPRINTA D
MAYNID



en testar, no quier an hablo con solo
 de la Roma delago o de Roma?
 ¿Que la letra de un avia, horror de Apolo,
 queda de memoria un lecturario

..... *Ridentem dicere verum*
Quid vetat?
 HORAT.

¿Que me ha acaído vergüenza?
 ¿Que me ha acaído vergüenza?
 ¿Que el sentido como ungado sea
 por la muchacha toda a para irse
 lo que es un calderon y una corcha?

No más, no más callar; que ya en mi seno
 tanta bilis no cabe, Anfriso mio,
 y tanta indignacion, tanto veneno.

¿Yo sufrir el armónico extravío
 que así enloquece al grave castellano?
 ¡Yo que de castellano me glorío!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un *soprano*
 muy más al pueblo estólido conmueva
 que el ruso combatiendo al otomano?

¿Y que á enseñar un hombre no se atreva
 luneta para el otro coliseo
 cuando anuncia el cartel *ópera* nueva?

CONTRA

EL ERROR FILIATRADO

CONTRA LOS QUE DESPREZAN

EL TEATRO ESPAÑOL



1840

NOY MARELA ESPAÑA EN LOS DEPARTAMENTOS

MADRID 10

IMPRESA DE D. M. BARRAL

..... *Ridentem dicere verum*
Quid vetat?

HORAT.

NO más, no más callar; que ya en mi seno
 tanta bilis no cabe, Anfriso mio,
 y tanta indignacion, tanto veneno.

¿Yo sufrir el armónico extravío
 que así enloquece al grave castellano?
 ¡Yo que de castellano me glorío!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un *soprano*
 muy más al pueblo estólido conmueva
 que el ruso combatiendo al otomano?

¿Y que á enseñar un hombre no se atreva
 luneta para el otro coliseo
 cuando anuncia el cartel *ópera* nueva?

¿Que en el café, en la calle, en el paseo,
en tertulia, do quier se hable tan solo
de la *Donna del lago* ó de *Romeo*?

¿Que la letra de un *aria*, horror de Apolo,
aprenda de memoria un *lechuguino*
despreciando á Leon y á Gil de Polo?

¿Que me pruebe en añejo pergamino
descender de Gerion, y yo le vea
adulador de un *buffo* transalpino?

¿Que el sentido comun negado sea
por la melíflua turba á quien ignora
lo que es un *calderon* y una *corchea*?

¿Que hasta para vender platos de Alcora
en *escala cromática* se grite,
y anuncie el *diapason* á una aguadora?

¿Que aplaudiendo un moscón se desgañite
tal vez lo que rechillas merecía,
y entre *bravos* el hígado vomite?

No, no; mil veces no. Sacra Talfa,
ya tu furor fatídico me inflama,
Ya tiño en cruda hiel la pluma mia,

No es tan terrible el bruto de Jarama;
que agarrochado rompe la barrera,
y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡Quién tu mostaza, Juvenal, me diera,
ó tu diestro pincel, divino Horacio,
que admirará la prole postrimera!

¡Mas, ay, que no es Madrid el noble Lacio,
y entre tanto censor no hay un Mecenas
que proteja de un vate el cartapacio!

¿Y callaré? ¡Imposible! No me enfrenas,
afrentoso terror, que sangre tengo,
y no orchata de chufas en mis venas.

Harto es mi galardón si á España vengo
del desprecio *español*, y en rima acerba
su decoro impertérrito sostengo. —

»¡Triste! ¿Qué vas á hacer? Aunque Minerva
declamára por tí, no se corrige
la tenaz filarmónica caterva.

Hay un genio infernal que la dirige,
gigante enorme, que á domar su furia
mas robusto poder que el tuyo exige.

Reprende los enredos de la curia,
si comezon de sátira te roe,
la avaricia ó la sórdida lujuria;

Y deja que Madrid plácido loe
los *trinos* de una amable *virtuosa*
al compas del violin y del oboe.

Triunfe *Pacini*, triunfe *Cimarosa*,
y eríjase de mármol y granito
pirámide á *Rossini* magestuosa.

Deja que, sin alzar tu inútil grito,
cual sus tablas un día en el desierto
se adore de *Moisés* el *spartito*.

Todo sea dulcísimo concierto,
y óigase el gorgorito almibarado
hasta en el *requiem* que se entona á un muerto.

¿Por qué en poema cáustico y airado
ese placer legítimo condenas
que tiene al español embelesado?

La música es alivio de las penas.
¿Quién no canta en el mundo? Aun el esclavo
canta al férreo sonar de las cadenas.

¡Dichoso el que no cuenta un solo ochavo
para almorzar mañana, como pueda
clamar en la luneta; ¡bravo! ¡bravo!

Sigue, vate infeliz, otra vereda.
¿Quién ataja un torrente con arcilla?
¡Guarda, no algún desastre te suceda!

Ya no es Castilla lo que fue Castilla.
Aquí mas que otro tiempo al gran Rodrigo
hoy se aplaude á un maestro de capilla.

Deja estar á los músicos, te digo,
que son el ornamento de la corte.
Mira que te aconsejo cual amigo.

Tu satírica saña se reporte;
que no bien un melómano te lea,
de enemigos tendrás una cohorte.

Dirán, casi los oigo: ¡ estulta idea!
Ese hombre tiene el alma de peñasco
cuando una dulce voz no le recrea.

¿ Mas, qué será lo que le altera el casco?
¡ Audacia singular!.... — Vamos, no hay duda;
algun poema suyo *ha fatto fiasco*.

¡ Mas de una vez su musa testaruda
entre la risa de ignorante plebe
nos ha espetado la verdad desnuda.

¡ Venganza, guerra al poetastro alevoso
que las divinas óperas mofando
su viperina lengua osado mueve!

El que impugna un *crescendo* y un menguando,
quien maldice el *adagio* y el *andante*,
reo es de crimen bárbaro, nefando... —

Tente, Anfriso, y escucha tolerante. —
No soy yo de la música contrario:
solo pudiera serlo un delirante.

Ni á condenar me atrevo temerario
el público placer, bien que mi diestra
solo á Dios elevara el incensario.

Quizá tambien mi júbilo se muestra
al escuchar los ecos de *Rossini*
en *Galli*, en *Rossi*, en la sonora *Orchestra*.

Pláceme *Osmir* en boca de *Passini*,
la *Cessari* en *Arsace* me arrebató,
y admiro en *Semiramide* á la *Albinia*.

Ni dejo de aplaudir una *volata*
por cantarla *Valencia*, si me gusta;
que nunca he sido mulo de reata.

Ni aun *Llord* cual subalterno me disgusta ;
que Orfeo no há de hacer de confidente
como pretende mucho dumbre injusta.

Mas mi cólera, *Anfriso*, no consiente ;
que ensalzando de Italia á los cantores
al español teatro asi se afrente.

Tribútese en buen hora mil loores
á una voz peregrina ; y no olvidemos
que én Madrid hay comedias , hay actores.

No sea todo bravos, todo extremos
cuando acata á su reina el pueblo asinio,
y al escuchar á *Inarco* bostecemos.

No aplaudamos un *duo* con delirio ;
y Calderon y el célebre Moreto
en vez de almo placer nos den martirio.

No vea yo á Cervantes incompleto
por las cuadras rodar ; y entre cristales
de la *Schiava* el insípido libretto.

No en el canto los duros á quintales
ose invertir quien á Talía niega
ocho maravedís y cuatro reales.—

¿No es risa ver al pueblo como brega
para alcanzar billete del *Crociato* ?
¡A tanto, Anfriso, la locura llega !

Uno pierde la capa , otro un zapato ;
otro desde la víspera bosteza
sobre la dura losa. ¡ Mentecato !

Las diez. Entonces el motin empieza.—
» ¡ Orden ! ¡ Orden !—¡ Soldados, en batalla !—
La plebe á un lado , al otro la nobleza.—

¡Atras !—¡ Buen culatazo á la canalla !—.. ”
¡ Nada ! ¿ Quien la contiene ? Aunque á sus ojos
diez cañones cargasen de metralla.

¡ Qué de girones luego y de despojos !
¡ Cuantos, sobre quedarse sin tarjeta,
descalabrados van, mancos ó cojos !

Otro, no menos hueco de chaveta, compra á fuerza de plata el privilegio de adquirir sin porrazos la luneta.

¿Qué ha de hacer? Si perdiera un solo arpegio de la nueva funcion, otro elegante el acusára tal vez de sacrilegio.

No falta en tales dias un tunante que revenda lunetas y sillones burlando al alguacil mas vigilante.

Y hay hombre que daría diez doblones por escuchar el *aria* del *Contralto* aunque fuera en el foso entre ratones.

Sabe Madrid que á la verdad no falta. Cierta es el trasnochar, y el monopolio y el tomar los billetes por asalto.

Se pudiera escribir un tomo en folio de cuanto pasa en él; que menos fiero el galo fue trepando al Capitolio.—

Esto, y aun mas que referir no quiero pasa en Madrid: ¡y me dirá mi abuela: » los tiempos están malos: no hay dinero! »—

¿A quién en tanto, á quién no desconsuela el ver cuando no hay ópera desiertos patio, palcos, lunetas y cazuela?—

»Este calor cruel nos tiene muertos.—
Sudar en la comedia es *de mal tono*.—
Los cómicos son tórpes, inexpertos.—

Si es trágica la acción me desazono ;
si es moral me empalaga ; si es jocosita.—
Vaya usted en mi lugar : cedo el abono.—

Así charla la plebe melodiosa ;
y aunque viera á mis plantas un abismo
¿no ha de tronar mi saña procelosa?

Neñio furor , risible fanatismo,
guerra te juro , sí ; ¡ y ojala fuera
cada verso que estampo un sinapismo!—

Oh tú , santuario de virtud austera,
teatro nacional , que fuiste un día
norma y recreo de la gente ibera :

Prestigio de mi ardiente fantasía,
tú , á quien tanta vigilia he consagrado,
puerto amigable en la tormenta mía ;

Tú que el sesgo camino me has trazado
que al malogrado Inarco diviniza ;
si bien se atasca en él mi pie cuitado :

Tú que en vano á la moda antojadiza
moral opones , variedad , buen gusto,
invadido por gente advenediza :

Teatro nacional, mi ceño adusto
á vengar tus ultrages se prepara,
y á vapular al populacho injusto.

Otro tan bajo apodo fulminára
solo al humilde menestral honesto,
ó al que no procedió de estirpe clara;

Yo no, que á todo trance me he propuesto
lo que siento decir, aunque mañana
mordaz me llame un crítico indigesto.

Los que nunca leyeron á Mariana,
y devoran insípidas novelas
en lengua gali-escita-castellana;

Los que charlando mas que un sacamuélas
insignes literatos se proclaman,
y jamas saludaron las escuelas;

Los que su patria sin pudor difaman;
los que el oro negado á la indigencia
en adornos *exóticos* derraman;

Los que bañados con rosada esencia
de sus almas no purgan la inmundicia,
y llaman al danzar sublime ciencia;

El gallego ó vascon cuya injusticia
numida llama, bárbaro salvaje,
al hijo de Navarra ó de Galicia;

Los que llaman á un coche un *equipage*,
y hablando entre españoles mal gabacho
sus costumbres olvidan, su lenguaje:

Anfriso, yo lo digo sin empacho;
éstos, su condicion cual fuere sea,
éstos son ¡vive Dios! el populacho.—

Lejos de mí la extravagante idea
de condenar las óperas, repito;
ni aun la débil de *Osmir e Netzarea*.

Mas aquel que al armónico apetito
todo lo sacrifica afeminado
es un fatuo, un cabeza de chorlito.—

¡Bello *duo*! Mi oreja ha regalado.—
Bien: ¿mas por qué el monarca babilonio
ya-cadáver entona un *recitado*?

¿Por qué *Antenor* que viene hecho un demonio
canta rabiando y á *Celmira* aterra?
¿No es levantarle un falso testimonio?

¿En qué ignorado pueblo de la tierra,
aunque perdone *Il posto*, canta un reo
delante del consejo de la guerra?

¡Oh poder de la *solfa*! ¡Oh coliséo!—
Cuando á mí me asaltaron los ladrones
no cantaban siguiendo á un coriféo.

¡ Ay, que menos maldad, menos traiciones
llorára el orbe si al *compás* y al *tono*
los hombres sujetáran sus pasiones!

Mas no se diga que con ciego encono
ando á caza de faltas en el canto,
y al olvido sus gracias abandono.

Basta: solo diré que no me espanto
si entre *bemoles* el *tam-tam* resuena,
ni *Claudio* cantarín me arranca llanto:

Que el canto los sentidos enagena,
que conmueve tal vez, mas no convence;
objeto primitivo de la escena.

Ni el comprender la letra á mí me vence.
Si *Otelo* canta cuando no debía,
lo mismo es en toscano que en vascuence.

De Melpómene fiera y de Talía
á los cuadros patéticos y fieles
tambien concede un genio la *armonía*.

La armonía de Fidias y de Apeles
que el alma hiere blanda imperceptible
sin flautas, sin *tam-tam*, ni cascabeles.

Armónico placer indefinible
que concibe y aprecia solamente
quien nutre un corazon tierno y sensible.

¿Qué gozo es comparable al que se siente cuando vemos al vicio escarnecido y ufana triunfa la virtud doliente?

Si sucumbe, ¿qué pecho empedernido no goza maldiciendo á los troyanos, lágrimas dando á la infelice Dido?

¿Quién de Dios no venera los arcanos cuando incestuoso gime y parricida el miserable rey de los tebanos?

¿Quién si en su pecho la virtud anida al cielo no bendice alborozado que le negó el orgullo de un Atrida?

¿Quién... Pero á dónde voy tan remontado? ¿Qué escribo yo? Una sátira picante, y no de Metafísica un tratado.—

¿Quién vale más *Racine* ó *Mercadante*? ¿Es mas justo reir en *El avaro* que aplaudir una *pieza concertante*?

¿Es lícito ignorar que Gundemaro fue de España monarca al madrileño que ha aprendido á decir: *Addio, caro*?

¿Se aplaudirá á un cantor con necio empeño antes que cante, sin saber si tiene misera voz y oído berroqueño?

¿Callarán las deidades de Hipocrene?
el talento español, y el extranjero
sonará desde Calpe hasta Pirene?—

Cuestiones son que resolver no quiero.
¿Y á qué fin? Cada cual á su albedrío,
dirán, el tiempo gasta y el dinero.—

Haced lo que queráis: tiradlo al río.—
El canto preferid. Cuando se canta
olvidad los rigores del estío.—

Però por Dios y por la Virgen santa
no vayais á ultrajar la patria escena
los que la veis con ojeriza tanta.—

No porque una comediá os cause pena;
mireis como á un idiota de reajo
al pobre diablo que la juzga buena.—

No apunteis sin cesar el *doble* antejo
para ver en tertulia y aposentos
si Filis se vistió de azul ó rojo.—

No allí el tiempo gasteis contando cuentos;
y hasta ver si es el drama bueno ó malo
no le volvais la espalda descontentos.—

No charle usted tan fuerte, don Gonzalo,
antes que le reprenda el presidente;
que los que están detras no son de palo.—

Ya que aplaude á rabiár, Dios se lo aumente,
al *tiple* y al *tenor*, con sus paisanos
sea usted, á lo menos, indulgente.

No tema lastimar sus lindas manos
si aplaude á un español; que no por eso
gemirán los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable exceso
de un artista eminente, cuya fama
no se funda en los *bravos* de un camueso.

Alguno de ellos, que las leyes ama
de la santa equidad, allá en su idioma
llorando nuestra mengua al cielo clama.

¡ Ay, que el llanto á mis párpados asoma
cuando á ser españoles nos enseña
el que ha nacido en Nápoles ó en Roma!—

» ¡ Por qué, dice, la gente madrileña,
¡ cuidado que es cantor, y es extranjero!,
la escena nacional tanto desdeña?

Yo la veo servida con esmero.
Demasiado trabajan los actores
ganando tan poquísimos dinero.”—

Dice bien. Y si en premio á sus sudores
la soledad reciben y el desprecio,
mal se corregirán de sus errores.

Hoy dan nueva funcion.—¡Oh vulgo necio!
¿Por qué no vas á verla? Si es mezquina,
si la ejecutan mal, silba de recio.

Canta la *donna* mal su *cavatina*,
y exclamas al momento compasivo:
«está mala; está ronca ¡*poverina!*»

¿Pecar no pudo por igual motivo
un actor español? Quizá trabaja,
despues de haber tomado un vomitivo.

Quizá ese mismo que tu lengua ultraja,
inmolado al escénico decoro,
come gazpacho y duerme sobre paja.

¿No fuera mas razon en ronco coro,
si delinquen, silbar á los de allende
que han venido á embolsar montones de oro?.. —

Mas en vano mi sátira pretende
reformular á la frívola cuadrilla;
que la razon esquivá, ó no la entiende.

Basta; que harto solté la taravilla;
y si decir quisiera lo que callo
aun gastára de tinta una cuartilla.

Si en vano ¡oh patria! por tu honor batallo;
si no me escuchan como en Troya un dia
al que arengó contra el fatal caballo;

(21)

Si los necios me juran guerra impía ;
¿qué importa? La verdad siempre es mi norte
Muchos aplaudirán la audacia mia ;
que no todos son necios en la Córte.



Estos hechos me hacen creer que
que no todos son necios en la Corte.

